



## **Racionalidad y Cientificidad desde la Perspectiva de las Realidades Latinoamericanas**

**Urbina Pimentel, José**<sup>1</sup>

Universidad Politécnica Territorial de Mérida

[goyourbinap@gmail.com](mailto:goyourbinap@gmail.com)

Orcid: 0009-0002-7417-2721

Recibido: 16/03/2025

Aceptado: 05/05/2025

### **RESUMEN**

El presente ensayo basado en la interpretación de la “Racionalidad y Cientificidad desde la perspectiva de las realidades socio-idiosincráticas latinoamericanas”, pretende analizar el comportamiento del contexto científico latinoamericano, en relación a su evolución socio-espacio-temporal y sus expresiones dentro de la sociedad contemporánea, en la búsqueda de brindar aportes hacia la flexibilización de la rigurosidad científica tradicional. Históricamente, en la cultura occidental, desde la Antigüedad, pasando por la Edad Media y la Modernidad, hasta el presente, se desarrolló e impuso una concepción científica y del conocimiento, soportada sobre bases eminentemente racionales y en esencia demostrables y tangibles, la cual llega al continente americano, como determinante del pensamiento tecnológico. Así, con esta base metodológica, Latinoamericana durante los siglos XIX y XX, brindó significativos avances teórico-prácticos al desarrollo de la humanidad. Un aspecto importante a considerar, es que desde finales de la centuria pasada y hasta la actualidad, han surgido algunas reinterpretaciones sobre el quehacer de la dinámica investigativa y el devenir científico, en favor de las sociedades humanas, destacando la visión sistémica de la complejidad planteada por Edgar Morin, para una construcción, análisis y retransmisión menos estática del conocimiento.

**Palabras clave:** Racionalidad; Cientificidad; Conocimiento.

<sup>1</sup> Docente e investigador en los niveles de Educación Media, Universitaria (Universidad Católica Cecilio Acosta, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Universidad de Los Andes e Instituto Universitario Santiago Mariño) y Postgrado (Universidad Valle del Momboy). Licenciado en Historia, Universidad de Los Andes; Licenciado en Educación, Universidad de Los Andes; Especialista en Planificación Educacional, Universidad Valle del Momboy; Magister Scientiarum en Gerencia Educativa, Universidad Gran Mariscal de Ayacucho. Doctorante en Ecología del Desarrollo Humano Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kleber Ramírez” Venezuela.

# **Rationality and Scientificity from the perspective of Latin American realities**

## **ABSTRACT**

This essay, based on the interpretation of "Rationality and Scientificity from the perspective of Latin American socio-idiosyncratic realities," aims to analyze the behavior of the Latin American scientific context in relation to its socio-spatial-temporal evolution and its expressions within contemporary society, seeking to contribute to the relaxation of traditional scientific rigor. Historically, in Western culture, from Antiquity through the Middle Ages and Modernity to the present, a scientific and knowledge conception was developed and imposed, supported by eminently rational and essentially demonstrable and tangible foundations, which reached the American continent as a determinant of technological thinking. Thus, with this methodological foundation, Latin America during the 19th and 20th centuries provided significant theoretical and practical advances to the development of humanity. An important aspect to consider is that, since the end of the last century and continuing to the present, several reinterpretations of the dynamics of research and scientific development have emerged, benefiting human societies. These include the systemic view of complexity proposed by Edgar Morin, highlighting a less static construction, analysis, and transmission of knowledge.

**Keywords:** Rationality; Scientificity; Knowledge.

## **Introducción**

El análisis y comprensión de la racionalidad y científicidad como dinámica de la realidad latinoamericana, es resultado de una serie de particulares reflexiones teóricas, dentro de lecturas académicas, la observación tangible y la aproximación a lo etéreo de la realidad, dilucidando su impacto en el desarrollo del conocimiento y la tecnología como bases para interpretar sus comportamientos colectivos y funcionamiento socio-económico-cultural, dentro un mundo que actualmente se hace más cercano, integrado e interactivo, como parte de lo que representa una nueva época histórica, que se suma a las anteriores edades: Prehistoria, Antigua, Media, Moderna y Contemporánea, mostrándose como la Edad del Conocimiento.

Son consideraciones a vislumbrar, que de alguna manera son fundamentales para redefinir el accionar vital del ser latinoamericano, en lo referente a la producción científica y el saber, en conexión directa con la educación, el desarrollo tecnológico y las diversas interrelaciones y expresiones socio-culturales, como parte integral de su naturaleza dinámicamente gregaria.

Es importante referir que el tema en cuestión es abordado en forma progresiva: primero, mostrando una visión conceptual basada en las posturas teóricas de los preceptos tradicionales de tales conceptos, es decir, orígenes y definición de la científicidad y la racionalidad, y de igual manera la presencia de ópticas alternativas surgidas con el paso del tiempo, tal como es el caso de la Teoría de la Mente; luego, secuencialmente, la divergencia existente ante categorización sobre la “cientificidad” y su relación con el pensamiento complejo de Edgar Morin; y como tercer aspecto, una revisión analítica y pragmática del hecho científico latinoamericano, siendo parte de un proceso intrínseco de una realidad contextual, en aras de concebir el conocimiento como base para su adecuación hacia la construcción de un mundo posiblemente más armónico.

Finalmente, a manera de reflexión con sentido conclusivo, se dan respuestas particulares a varias inquietudes planteadas en años de investigación, lectura académica, praxis docente y convivir social, presentándose además algunas consideraciones concebidas sobre la importancia que implica para el ser humano en general, y el latinoamericano en lo concreto, replantear y dinamizar sus concepciones sobre el sentido y funcionamiento del quehacer científico, como una oportunidad de ampliar su comprensión y producción de conocimiento desde una perspectiva más integral, que incorpore dentro de sus ejes fundamentales, las visiones desde lo ciudadano, lo ecológico y lo socio-histórico-cultural.

## **La Cientificidad y Racionalidad: constantes históricas del conocimiento humano.**

La Cientificidad y Racionalidad, como aspectos determinantes del conocimiento humano, son dos conceptos amplios íntimamente relacionados, interrelacionados, es decir, imbricados entre sí, en la medida en que han avanzado paralelamente de la mano, a través de la evolución histórica, desde los albores de las sociedades, formulando diversas propuestas que tienen como objetivo principal, brindar interpretaciones que expliquen la existencia, presencia y comportamiento de la realidad.

Debe considerarse como referente matriz temático, que deducir ambos términos requiere tomar en cuenta sus orígenes etimológicos, en cuanto a que: el vocablo científicidad se desprende de la palabra ciencia; mientras por su parte, racionalidad deviene de razón. Pudiera afirmarse de manera particular, que a pesar de la conexión e interdependencia, el sentido de la racionalidad es previo al otro elemento objeto de análisis, ya que esta se fundamenta en concepciones más básicas o primarias de la realidad, que en el accionar del pensamiento, posibilita la generación de constructos más elaborados, que en algunos casos, con orden y razonamiento aportan situaciones de aprendizaje al mundo científico. Por tal razón, a continuación se describen primero los aspectos atinentes a la racionalidad, que aquellos relacionados a comprender nociones de lo entendido como científicidad.

En tal sentido, la racionalidad en términos generales, se refiere a la capacidad que poseen los seres humanos para pensar y actuar adecuadamente, conforme a su “sentido lógico” y particularidades; lo cual de hecho, a través de la Teoría de la Mente, se puede interpretar como una cualidad de los individuos para entender las realidades, y en tal sentido, Zilber (2017) considera dicha teoría cognitiva para “...explicar la comprensión de distintos estados mentales (deseos, intenciones,

creencias, emociones, etc.), tanto propios como ajenos.” (p. 11), en el sentido de que se hace posible una concepción psico-social del entorno.

Como se menciona previamente, la racionalidad viene y es una cualidad de uso pragmático de la razón, y su expresión en lo racional, lo cual es un hecho propio de la naturaleza del hombre a diferencia de los animales, dándole la categoría de animales racionales y a los animales de instintivos, aun cuando existen algunas especies animales que en situaciones actúan con grados de lógica, pero lo cual no es un indicativo total.

Sobre lo anterior, a manera de ejemplo se puede recurrir al fenómeno migratorio, situación común para el ser humano y ciertas especies animales, pero donde los primeros, históricamente han migrado por todo el mundo buscando mejores lugares de asentamiento, y por supuesto obviando los anecumenes, tal como comenzó en el andar genésico africano, para poblar paulatinamente el resto de continentes, y los segundos por necesidades alimenticias o reproductivas, pero volviendo a su sitio, como son los vuelos anuales de patos de un trópico a otro, o los viajes de los salmones, durante periodos estacionales entre las dos costas oceánicas de Norteamérica. Sobre esta acotación Maceri (2019) indica que “En términos generales, suele aceptarse que estamos dotados de una racionalidad tal que nos permite movernos en la vida con cierta eficacia.” (p. 4)

De manera tal, la racionalidad puede ser vista bajo un doble enfoque: uno que tiene que ver con su pertenencia, que la hace de uso cotidiano, respondiendo a la simplicidad de la vida misma, o de carácter metódico, como pudiera ser aplicada a los campos de la economía o la geopolítica; o de acuerdo al sentido de lo aceptado como racional o irracional, lo cual varía con los contextos y el paso del tiempo, bien puede considerarse como referencia el caso de la esclavitud.

Por otro lado, lo referente a su sentido, la racionalidad ciertamente cuenta con una importancia fundamental que determina la toma de decisiones, tanto individuales

como colectivas, a lo cual Giraldo (2007) plantea que permite "...la identificación precisa de los medios y los fines. Dicho en otras palabras, la facultad de razonar es propia de todos los seres humanos. Sin embargo, todos los seres humanos y sus quehaceres no tienen el mismo grado de racionalidad." (p. 55)

A manera de reflexión personal, se pueden proponer, dentro de sus características básicas los siguientes aspectos: a) al ser de naturaleza humana es un hecho social; b) puede Individual y Colectiva; c) es de tipo teórica, basada en creencias y opiniones, o práctica, con base en las acciones; d) su visión varía con el tiempo; y e) la razón es la base de la ciencia, tomando en cuenta el enfoque del Positivismo.

También es importante destacar dentro del comportamiento de la racionalidad, el planteamiento hecho por el sociólogo alemán Max Weber, reseñado por Martínez-Casasola (2021), quien determinó que esta se basa en la interacción social, proponiendo además la existencia de cuatro tipos de acuerdo a sus objetivos directos que son: la intencional, forjada en las expectativas, tras la meta que se espera; de creencias, que tiene que ver con valores éticos propios; la afectiva, dependiendo de sentimientos y emociones; y la convencional, donde son determinantes los convencionalismos socio-histórico-culturales y la tradición. Argumenta Martínez-Casasola que esta tipología weberiana, no es rígida, por lo que no son aisladamente excluyentes, y pueden aparecer de manera fusionada entre ellos. (<https://psicologiaymente.com/psicologia/tipos-racionalidad>).

Puede entonces afirmarse que la racionalidad es una categoría amplia y dinámica de percepción de la realidad, variable en su determinación por la presencia de los intereses personales, los valores y de otros aspectos interactuantes de carácter socio-cultural, que hacen que no exista uniformidad sobre la forma de ver y concebir el mundo, ni en cuanto a los juicios de valor que se efectúan, ya que lo que puede ser negativo para algunos, para otros es positivo, y viceversa; en tal razón, es posible interpretar más adecuadamente esta capacidad alternativa de concebir la

realidad, para el logro de una buena comunicación y un mejor entendimiento entre los individuos, por intermedio del uso de la Teoría de la Mente, en referencia a sus principios de asimilación cognitiva, tal como argumenta Pineda (2011), manifestando que "...la teoría de la mente podría entenderse como una función socio-cognitiva con la que el individuo hace mucho más efectiva su interacción social y favorece su desarrollo psicológico". (p. 229).

En cuanto a lo concerniente a interpretar la noción de la Cientificidad, es necesario partir desde la idea y definición tradicional del concepto de la Ciencia y del significado de lo "científico", ya que de esta importante actividad humana, basada en la investigación en aras de la producción de conocimiento, es que se fundamenta su reconocimiento y valoración disciplinaria, tanto en el universo académico como en el de la cotidianidad.

Según Urbina (2020), "La Ciencia es una actividad intelectual y metodológica del ser humano, dirigida exclusivamente a investigar aspectos que le permiten, resolver situaciones sociales, cotidianas o del universo en general, que le produzcan nuevos conocimientos." (p.52), forjada en el pasado, posiblemente dentro del largo periodo de la Antigüedad Clásica, pero cuyo rango evolutivo fue recibiendo aportes a lo largo de la historia, pasando por el desarrollo de la Alquimia medieval, el racionalismo cartesiano de la modernidad, el positivismo profundamente experimental del siglo XIX, hasta la vorágine indetenible del boom tecnológico contemporáneo.

Indudablemente que durante su devenir, la ciencia ha tenido una importancia trascendental para el desarrollo de la humanidad, en la medida de haber contribuido constantemente a través de sus investigaciones, durante toda su evolución, desde sus orígenes hasta los tiempos actuales, a colocar el conocimiento al alcance y beneficio del hombre y de las diferentes sociedades en general.

Es así, que este largo proceso evolutivo, ha conducido a que la ciencia siempre haya sido vista con una perspectiva basada en la observación tangible y la

comprobación de los hechos; razón por la cual surge e inmediatamente toma mayor interés el estudio de la naturaleza, dando pie al origen e importancia de las Ciencias Naturales, para el desarrollo de la humanidad y del conocimiento; por lo que aunque también en su clasificación, paralelamente existen las denominadas Ciencias Sociales, destinadas a estudiar los procesos socio-culturales, estas últimas han recibido una menor valoración e interés por su estudio y validación de su producción y aportes a las diversas sociedades.

Plantea entonces Gómez (2018), desde esta mirada de una “racionalidad experimental”, que “...la científicidad es aquella cualidad que tienen nuestras investigaciones y sus métodos de ser precisas, ciertas y objetivas.” (p.13); es decir que el concepto y proceder está atado a la rigurosidad de la aplicación de un método procedimental sistemático, como vía única e imprescindible de la validación de la investigación y la comprobación del hecho constituido en conocimiento, tal como lo afirma Urbina (2020), manifestando que “...la ciencia exige la puesta en práctica de un proceso sistemático de pasos que se conoce como Método Científico, el cual se basa en una serie secuencial de etapas que permiten la obtención de un conocimiento válidamente científico...” (p. 49).

De manera tal, que el universo científico se muestra más presto para la investigación que se permite tangible y demostrable, como es aquella que se da entre materiales y organismos vivos que pueden ser manipulables y cotejados directamente por el científico, entrando allí por ejemplo lo atinente a la química, la biología o la física; pero quedando por su parte, un “eslabón perdido comprobatorio” para aquellas disciplinas donde el método experimental no encaja, como en el caso de la sociología o la historia, solo para mencionar algunas ciencias sociales.

Por lo tanto, tal mirada restrictiva incentivada por la rigurosidad de la tradición científica, impone un esquema coercitivo de asumir la investigación desde una valoración única, la cual menosprecia otras opciones también válidas para la

obtención del conocimiento, no considerándose el hecho palpable de que ciertas realidades por su propia naturaleza y características, no se ajustan adecuadamente al uso del método científico tradicional, requiriendo ser investigadas a través de otras metodologías alternativas.

### **La Normatización Científica: una sobrevaloración de lo tangible.**

La Ciencia, como anteriormente se menciona, se divide en medio de la amplitud de sus espectros de acción, en dos amplios sectores: en primer lugar, aquellas que plantean la cuantificación y experimentación, definidas como naturales, básicas o exactas, incluyendo entre otras a la química, la biología, la matemática y la física; y en segundo lugar, las sociales, también conocidas como humanas, como son los casos de la historia, la sociología y la antropología, presentes entre diversas disciplinas de tal área.

Se debe considerar, el hecho notorio de que ambas tipologías o expresiones científicas, se diferencian fundamentalmente en el método de investigar, donde las pertenecientes a la naturaleza en general, utilizan un enfoque uniforme, basado en pasos consecutivos y necesarios aplicados rigurosamente, para obtener una información posiblemente esperada, forjada sobre elementos supuestos dentro de la racionalidad, o dicho en otros términos, “la razón de ser”; mientras tanto, el área de ciencias sociales ajusta sus investigaciones a métodos “sui generis”, adaptados a realidades con características particulares, por lo que no se concibe un método único en su universo disciplinario.

De manera tal, se impone como criterio científico el uso de una metodología de investigación práctica, sostenida en criterios pertenecientes a lo esencialmente racional, y cuya universalidad de validez como promotora del conocimiento teórico-práctico y de los avances tecnológicos, es tomada en cuenta inobjetablemente a través de la evolución social; en tal sentido, hoy por hoy la metodología científica

dominante es de una rigurosa experimentación secuencial de pasos de investigación.

Es una condición demostrable, que tradicionalmente las Ciencias Experimentales han sido reconocidas y vistas con mayor importancia que las sociales, en vista de que se basan en la observación y demostración de objetivos y resultados concretos, haciendo que esa tangibilidad del conocimiento sea determinante para tal consideración de primer orden y credibilidad incuestionable dentro del diferentes sectores socio-económico-culturales.

Es importante considerar acá, que las Ciencias Sociales desarrollan métodos de investigación diferentes, debido a las categorías de análisis divergentes. Es un hecho que en oportunidades, las realidades sociales carecen de tangibilidad, impidiendo ser analizadas a través del método científico tradicional, el cual requiere de la experimentación verificable. En tal razón, aparecen métodos específicos adecuados a la diversidad social, produciendo categorías particulares, como el histórico o el geográfico, dirigidos para realidades concretas.

Como consecuencia de esta delimitación científica y uso de un método de investigación diferente, se da el hecho negativo de que las Ciencias Sociales tengan menor reconocimiento de su naturaleza científica, siendo históricamente vistas como de un menor rango, a pesar de ser disciplinas con un origen muy antiguo, como el caso de la Historia o la Geografía, forjadas en tiempos de la Grecia Clásica, y cuyas contribuciones han sido notoriamente importantes.

Por lo tanto, se cuestiona su “cientificidad”, llevándolas al plano de ser vistas como “pseudociencias”, reduciendo el valor de la producción de conocimientos transcendentales aportados a la humanidad. Además, el rol del científico social es menos apreciado como investigador que el que se dedica al estudio de la Naturaleza, teniendo menor interés sus investigaciones científicas. Sobre esto Urbina (2023) afirma que se “...ha forjado dentro del imaginario colectivo, un

estereotipo ampliamente generalizado sobre el ideal de un “científico”, relacionándose y representándose este, con individuos vistiendo batas blancas y manipulando instrumentos de experimentación química, negando así de plano, la existencia del “científico social”. (p. 49)

Ahora bien, a manera de planteamiento personal, es posible afirmar que las Ciencias Sociales poseen el mismo rasgo de científicidad que el resto de disciplinas científicas, solo que utilizan plataformas metodológicas diferentes o alternativas, pero que de igual manera producen importantes resultados en su propósito primordial de generar conocimientos social-histórico-culturales desde diferentes perspectivas, así como acciones que permitan transformar y mejorar la realidad humana. Es decir, que se encuentran comprometidas con brindar opciones al hombre hacia el logro de obtener mejores condiciones de vida.

En líneas generales, este tipo de disciplinas científicas plantean efectuar análisis interdisciplinarios, dada su naturaleza como áreas que poseen un objeto de estudio con un interés en común, como es el funcionamiento de las sociedades, asumido desde diferentes perspectivas, y que según Urbina (2023) “...debido a su cercanía metodológica, propician la generación de importantes aportes teóricos, que contribuyen con las investigaciones particulares que se efectúan sobre la sociedad, ampliándose así la capacidad de análisis del investigador.” (p. 50)

En tal sentido, es importante mencionar el aporte del pensamiento complejo concebido por Edgar Morin, en cuanto a repensar la concepción reduccionista del mundo científico que tradicionalmente se ha erigido e impuesto, priorizando lo experimental-racional sobre el análisis socio-cultural; aspecto último que en muchas ocasiones se muestra intangible, es decir no verificable, lo cual no es indicativo de que no sea investigable.

De esta manera, Morin, citado por Moran (2006), cuestiona el conocimiento científico habitual en cuanto a percibirlo parcelado, deduciendo que “...la teoría de

la complejidad busca reintegrar al hombre entre los otros seres naturales para distinguirlo, pero no para reducirlo,...se trata de desarrollar una teoría, una lógica, una epistemología de la complejidad que pueda resultarle conveniente al conocimiento del Hombre.”. (p.6), planteando así la redefinición de la concepción estructurada de lo “científico”.

En tal sentido, el pensador francés objeta el rol de la ciencia tradicional como productora única del saber humano, debido a que sus métodos rigurosos y rígidos, vienen a parcelarlo y atomizarlo, por tanto asume la crítica al reduccionismo científico disciplinario, en esencia positivista, argumentando que el hombre es un ser biológico y al mismo tiempo es cultural, es decir, un ente dual; pero que estas dos realidades son aisladas, estudiándose en segmentos separados.

Igualmente critica el surgimiento de una ciencia subespecializada, donde el científico domina solo su área, apropiado de espacios sumamente concretos, que lo aíslan de otros cercanos pero lejanos a la vez, construyéndose entre los científicos altos edificios de conocimientos, reservados exclusivamente para celosos expertos, lo que dificulta o imposibilita una interrelación entre las partes y el todo, impidiendo el trabajo integrado de una ciencia que contribuya a explicar los fenómenos complejos en su totalidad.

Es un hecho, que tal reduccionismo científico y del conocimiento en general, se forja con el paradigma positivista del empirismo propuesto por Augusto Comte durante el siglo XIX, el cual conlleva al origen y despegue de una multiplicidad de áreas específicas del conocimiento, que traen consigo una serie de avances tecnológicos, respondiendo a las necesidades materiales e intelectuales de una época.

Entonces, es posible acotarse como la ciencia, bajo parámetros tradicionales que brindan una validez universal al conocimiento, en su condición como “única productora de la verdad”, niega pues jerarquía a otros saberes, que por supuesto

también generan conocimiento, donde como un ejemplo tácito aparece entre otros, la relación del campesino con la tierra y sus formas de cultivar basado en la experiencia y la observación directa; representando una actitud hegemónica, ya que traza la senda por donde se debe ir, por donde se debe investigar, y que por el contrario, desde la visión moriniana, debe existir flexibilidad en la investigación de acuerdo al objeto de estudio planteado, bien sea en áreas como la matemáticas o la historia, donde no puede haber una ruta única con sentido estático de jerarquía metodológica disciplinaria para su estudio y comprensión.

A manera de aporte, Moran y Méndez (2010) reflexionan desde la óptica de la complejidad y el intercambio de espacios y saberes, sobre la necesidad de redefinir el enfoque científico reduccionista impuesto, acotando que “En contraposición a esta lógica occidental, Morin (2006) propone abandonar todo punto de vista mutilador, que es el de las disciplinas separadas por un conocimiento polidisciplinar o transdisciplinar.” (p.132)

Efectivamente, la investigación científica debe hacerse bajo parámetros metodológicos que se adapten y respondan adecuadamente a las diferentes características del objeto de estudio, propiciando de esta forma un conocimiento que provea integralmente al ser humano, como ciudadano consiente, de una relación de pertinencia y equilibrio armónico con su entorno social, cultural y ambiental.

## **Ciencia y Conocimiento en América Latina: un desafío de la región como mirada desde el pasado al futuro**

La evolución, desarrollo y promoción de la actividad científica y los procesos de investigación en América Latina, para el impulso tecnológico ha transitado históricamente de la mano del comportamiento y características de sus estructuras económicas y socioeducativas, en el transcurrir de su existencia vivencial como una

entidad regional con una definición socio-política y un sentido de identidad cultural. Al respecto, en consonancia, Díaz (2017) considera "...el surgimiento de una actividad científica propia en América Latina que se ha visto condicionada por factores de índole política y económica, además que ha tratado de brindar respuestas a los problemas y desafíos de la región." (p. 11)

En tal sentido, es necesario acotar que la existencia del "hecho latinoamericano", se forja como un fenómeno de enraizamiento intercultural, producto de un proceso de una coyuntura histórica de trascendencia universal, sobre la base de la integración múltiple de diversos agregados étnicos, lingüísticos, idiosincráticos y materiales, durante siglos y siglos, en años y años de amalgamarse los aportes de singulares elementos con diferencia originaria, consolidando así, una nueva entidad y colectiva: el hombre latinoamericano y Latinoamérica, con una manera de ser, pensar y actuar, por naturaleza de su esencia, diferente a lo procedente y también a lo existente.

Como referencia de un antecedente de formulación teórica-filosófica, es importante mencionar, que en la primera mitad del siglo veinte, José Vasconcelos planteó en 1925 la conformación de la Raza Cósmica como forma de definir el proceso histórico-cultural latinoamericano, diferenciándolo de sus raíces o de otros referentes, como lo menciona Tardieu (2015), refiriéndose a que el ideólogo mexicano "...seducido por la teoría de la evolución, aboga a favor del surgimiento de una nueva raza a partir de las tres raíces, india, europea y africana, que se van mezclando en el Nuevo Mundo." (p. 156)

Es un hecho, que previamente a la concepción de la Raza Cósmica, Simón Bolívar en su documento de análisis geopolítico conocido como La Carta de Jamaica, fechado en 1815, plantea a manera reivindicativa como argumento de sustento fundamental para el proyecto independentista en ciernes, el sentido de americanidad característico de la población asentada en el territorio ubicado desde

México hasta la Patagonia, basado en la integración de valores y elementos étnico-culturales para forjar una unidad cohesionada de rasgos dentro de su diversidad; en tal sentido, Bolívar (2021) concibe al “...Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un solo gobierno...” (p. 123), entendiendo que sobre tal unidad se edificaría, con solidez el triunfo de la causa americana.

De manera tal, el transitar científico en América Latina se encuentra relacionado con su evolución socio-económica-política-cultural, como parte de un proceso marcado en el hecho histórico dado a inicios de la Edad Moderna, donde las conexiones del mundo conocido para el momento se amplían, trayendo como resultado la conformación de una sociedad colonial dirigida por las metrópolis europeas, concretamente España y Portugal, apropiándose de los territorios americanos; y en tal sentido los españoles, quienes tienen posesión del mayor porcentaje del territorio americano, “construyen” un código normativo restringido, conocido como Las Leyes de Indias, el cual se utiliza, o en términos pragmáticos, aplica para definir todas las políticas, la administración y la forma de actuar de los habitantes de las colonias, y que debe ser acatado a cabalidad.

Por tal razón, el conocimiento, incluyendo de plano la educación, dependen de líneas de pensamiento determinadas en la península; estudiándose entonces, durante los aproximadamente 300 años de pertenencia colonial, un ideal humano categorizado esencialmente dentro de los preceptos del resguardo la fe católica, tomando en cuenta que España representa el adalid o bastión fundamental del movimiento de la Contrarreforma. Es de entender que dentro de tal monopolio intelectual, no quedaban rendijas abiertas para proponer estudios desde el seno de lo americano, sin entrar en terrenos de la censura, el control y otras consecuencias de peores condiciones.

Ahora bien, con la ruptura del orden colonial en América Latina comienza una nueva etapa que implica la construcción de nuevas sociedades que sustituyan el “estado de cosas” anterior, y en razón de esto se toma el positivismo como corriente dominante del conocimiento que se encuentra en boga, desarrollándose como estructura primordial del funcionamiento integral de la sociedad, y que de hecho es la base del conocimiento científico; lo que según Díaz (2017) permite y “...evidencia la importancia que ha tenido el desarrollo de la ciencia y la tecnología para los países latinoamericanos y cómo desde el siglo XIX se ha tratado de constituir una cultura científica en la región...” (p. 11).

Es necesario considerar, que la concepción de científicidad prevaleciente en la región es la de corte tradicional, experimental, racionalista, surgida del positivismo, sobre la cual se enmarcan los principales aportes científicos forjados en dicho contexto latinoamericano, y que han recibido un notorio reconocimiento universal por su vital trascendencia, contribuyendo al desarrollo y beneficio de la humanidad en general.

Pueden mencionarse entre muchas otras investigaciones destacadas como importantes contribuciones de la producción científica regional, las realizadas por: el colombiano Elkin Patarroyo y su vacuna contra la malaria; Jacinto Convit, venezolano dedicado a neutralizar la lepra y la leishmaniasis; Carlos Finlay, de Cuba quien logra detectar el vector transmisor de la fiebre amarilla; Carlos Chagas, brasilero que a partir de la identificación del Trypanosoma Cruzi, caracteriza la enfermedad tropical a la cual se le adjudicó su nombre; y el mexicano Guillermo González Camarena, inventor de la televisión a color; pertenecientes todos los anteriores al campo de la ciencia fáctica de naturaleza tangible y de la tecnología.

Ahora bien, en referencia al desarrollo de las Ciencias Sociales en el espacio latinoamericano, argumenta González (1998) que “A través del positivismo es interpretada la realidad, la sociedad, la cultura y la historia de América Latina (Zea,

1980: xxx), siguiendo el mismo patrón de responder a las tesis de metodología tradicional.” (p. 26). Un aspecto importante a considerar es que el universo de la investigación social en el subcontinente, en gran medida ha estado apegado y dependiente a partir de los proyectos emanados de las instituciones universitarias, en consonancia con políticas de los Estados y de organizaciones internacionales.

Por lo tanto, es fundamental reconsiderar el desarrollo científico latinoamericano visto con un sentido menos rígido y coercitivo, donde las metodologías de investigación se adapten con mayor propiedad al objeto de estudio, partiendo de dar respuestas desde sus propias características, necesidades e intereses y no desde la aplicación de perspectivas o miradas exógenas que se muestran divorciadas de las realidades concretas; al igual que revalorizar la existencia y uso de la ciencias sociales como parte de la complementariedad transdisciplinaria. De hecho, Cordero y otros (2021) perciben afirmativamente como factor de requerimiento socio-económico, educativo y cultural primordial que “...Latinoamérica debe fortalecer su cultura investigativa, sobre todo en el campo de la educación y las ciencias sociales.” (p. 44), para ampliar los niveles del conocimiento y la tecnología en tiempos de la indetenible vorágine del conocimiento y la información.

## **Conclusiones Reflexivas**

A manera de conclusión del presente artículo reflexivo referido al dilema de la científicidad y racionalidad en el contexto latinoamericano es pertinente dar respuesta a varias inquietudes planteadas a lo largo de los años: 1.- La racionalidad es posible aplicarse en cualquier situación o contexto humano que amerite optar por una decisión y realizar una acción que responda a los intereses y características de quien “razone”; 2.- La racionalidad no tiene que ver necesariamente con la educación recibida por un individuo, ya que de por si de acuerdo a las situaciones que se plantean o presentan, tiene la opción de ser dinámica, mas no estática; 3.-

La racionalidad al ser variable de acuerdo a la percepción de los individuos, no responde ajustadamente a los conceptos del bien y la justicia, ya que estos pueden ser variables desde diferentes ópticas; 4.- El mundo de la ciencia, como actividad investigativa del ser humano que le permite resolver situaciones, es una opción abierta a todos, lo que ha permitido que personas empíricamente, sin una formación académica adecuada, hayan logrado obtener respuestas y resultados positivos que le han otorgados beneficios y mejorar su calidad de vida; 5.- La idea de que ciudadanos comunes realicen investigaciones particulares sobre situaciones cotidianas presentes, proponiéndose de esta manera la viabilidad de dichas alternativas, abre un marco de reflexión interesante para replantear los alcances de la ciencia, desde los aportes desde lo simple a lo académico; y 6.- El hecho de que la investigación como promotora de un conocimiento, al igual que cualquier actividad de creación que adelante el ser humano, bien pudiera ser el arte o la literatura, se efectúe sin estar condicionada previamente por una “tarifa económica”, la hace más libre y consciente en cuanto a lo que se propone quien la realiza, ya que la motivación personal va a privar.

Finalmente, estas consideraciones anteriores conllevan a inferir que se hace imprescindible replantear el estado de la ciencia en Latinoamérica desde una perspectiva más compleja, integrada en intereses, que no aísle los objetos de estudio, de manera que se pueda aplicar interdisciplinariamente, y se obtengan resultados que propicien concebir un conocimiento en consonancia y provecho de sustentar positivamente sus propias realidades.

## Referencias consultadas

Bolívar, Simón (2021) *Carta de Jamaica. Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla. Henry Cullen*. Rojas, Reinaldo. **Carta de Jamaica. Simón Bolívar. Con dos textos críticos del doctor Reinaldo Rojas**. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Ciudad de México.

- Cordero, Tulio. y otros (2020). *Principales aportes de investigadores latinoamericanos*. **Revista Arjé**. Universidad de Carabobo. Vol. 15. N° 28.
- Díaz, Ronald (2017). *Ciencia y tecnología en América Latina: Una aproximación desde la Historia de la Cultura*. **Revista Humanidades**, 7(2).  
<https://doi.org/10.15517/h.v7i2.29579>
- Giraldo, Gregorio (2007) *Racionalidad y ética en las organizaciones*. **Cuadernos de Administración**. Universidad del Valle. Colombia. N° 38. 2007
- Gómez, Maria (2018). **Introducción a la Metodología de la Investigación: Metodología y técnicas de investigación científica**. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.  
<https://repositorio.espe.edu.ec/jspui/bitstream/21000/15424/1/Introduccion%20a%20la%20Metodologia%20de%20la%20investigacion%20cientifica.pdf>
- González, Luis (1998) *El Desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina*. **Flacso**, San José de Costa Rica
- Maceri, Sandra (2019). *¿Qué significa ser racional?: Sobre el concepto epistemológico de la racionalidad crítica*. **Memoria Académica**. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.12028/ev.12028.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12028/ev.12028.pdf)
- Martínez-Casasola, Luis (2021). **Los 5 tipos de racionalidad más importantes en el ser humano**. <https://psicologiymente.com/psicologia/tipos-racionalidad>
- Morán, Lino (2006) *De la teoría de la complejidad a la filosofía intercultural: hacia un nuevo saber*. **Revista de Filosofía**. Maracaibo, v. 24, n. 52.
- Morán, Lino y Méndez, Johan (2010) *De la teoría de la complejidad a la ética ecológica*. **Revista de Ciencias Sociales**. Maracaibo, v. 16, n. 1.
- Pineda, Wilmar (2011) *La teoría de la mente en la educación desde el enfoque socio-histórico de Lev Vigotsky*. **Educación y Humanismo**, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia. Vol. 13, No. 20, Junio, 2011, pp. 222-233.
- Tardieu, Jean (2015) *El negro y la "raza cósmica" de José Vasconcelos (1925)*. **Boletín Americanista**, Año LXV. 2, N° 71, Barcelona
- Urbina, José (2020) **El Laboratorio de Ciencias Sociales como medio didáctico de aprendizaje**. Editorial Académica Española. Beau Bissau, Mauricio.
- Urbina, José (2023) **Imaginario Cultural: una relación de arte e Historia y otros ensayos**. Londres, Editorial Académica Española. 2023.

Zilber, Analia (2017) **Teorías acerca de la Teoría de la Mente. El rol de los procesos cognitivos y emocionales.** *Revista Neuropsicología Latinoamericana*. Vol. 9 No. 3. 2017. Pp.1-12.

©2025 por el autor. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia de Creative Commons Reconocimiento – No Comercial 4.0 Internacional (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>).